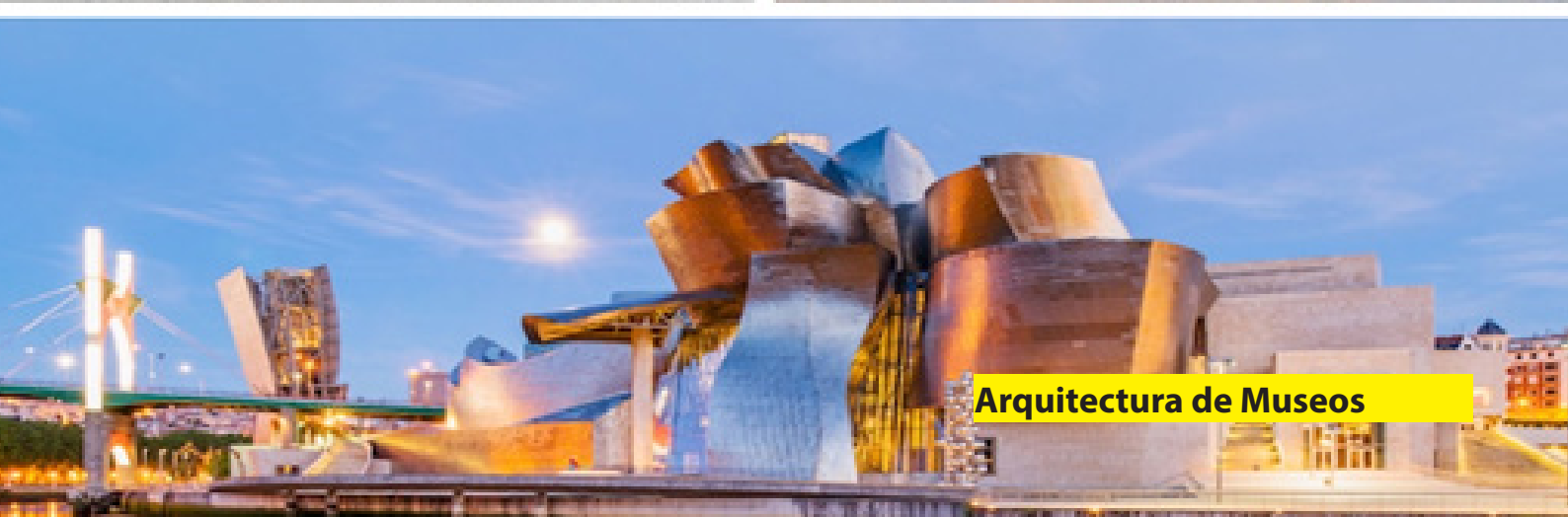


SIQUEM

SEPTIEMBRE 2026 N°130



Arquitectura de Museos



6 ACTUALIDAD

Parece evidente que uno no puede irse de vacaciones sin que algún evento haga estallar la política española, esta vez ha sido el asalto a la frontera de Ceuta el pasado 30 de julio.

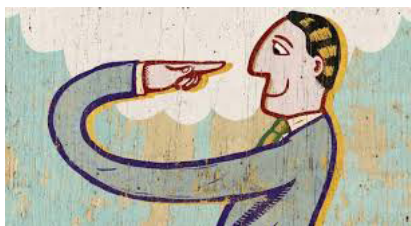
14

LEOCRÓNICAS

En esta ocasión en nuestra sección las palabras del papa León a la Virgen de la Almudena y de Montserrat.



11



A MI BOLA

Alguna vez he oído la frase de que la vida es eso que te pasa mientras tú estás entretenido en otras cosas. Una definición graciosa y ocurrente, pero que tiene un trasfondo de verdad.

4

CARTA DEL DIRECTOR

Comenzamos nuevo curso en nuestra querida Asociación Duns Scotto, y desde estas páginas de nuestra revista Siquem iremos cada mes dando razón de nuestra esperanza.



17 ECONOMÍA

"El Papa León XIV ha publicado la primera encíclica sobre IA, ¿qué nos dice en ella?"

27



MICRORRELATO

Podría saltarse alguna reunión por imprevistos o incluso por cansancio, pero tenía claro cuáles eran sus prioridades y ésta se hallaba entre ellas.

21

CON LUPA, LA OTRA ACTUALIDAD

"...qué mejor manera de comenzar este proceso que leyendo despacio y sacando ideas de la encíclica de León XIV y estando atentos a su discurso en la UNESCO a finales de septiembre. De esta manera nos estaremos empezando a preparar para ayudar a la infancia"





25 MATRIMONIO

No siempre a partes iguales. En el matrimonio, la igualdad no consiste en pesar lo mismo todos los días, sino en saber que nunca pesa todo sobre uno solo.



5 EDITORIAL

Hay proyectos que nacen no solo de una idea, sino de una vocación profunda por tender puentes. Esta revista cultural, que hoy llega a sus manos, es el fruto directo de la visión, el tesón y el corazón de nuestro fundador, D. Jesús de la Cruz.



22

EDUCACIÓN

Informe PISA: quizá el dato más importante no sea una cifra. Quizá sea preguntarnos qué significa realmente no comprender bien lo que se lee porque comprender es pensar. Y ahí aparece una cuestión que va mucho más allá de la escuela. ¿Qué ha pasado con la vida cotidiana?

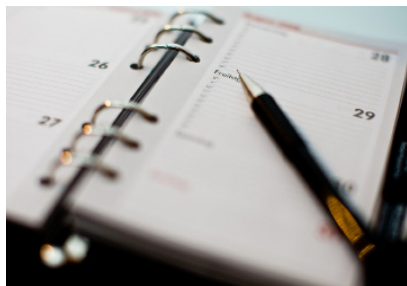
8



ARTE

Os animamos desde estas páginas a apuntaros al curso de arte en el que recorreremos una de las colecciones más importantes del mundo de pintura flamenca como la que se expone en el museo del Prado.

28



AGENDA

En nuestra agenda encontrarás tres sugerencias de exposiciones interesantes en Madrid.

19



LUCES Y LIBROS

En Luces: La Odisea de Christofer Nolan y El sueño americano de Anthony Marciano

En Libros: La rebelión de los hombres buenos de María Calvo. Sekotia. Córdoba 2026 y Mirar el mar de Pablo Echarte. Acantilado. Barcelona. 2026

OTRAS SECCIONES

12 HUMOR

13 FOTOGRAFIA

INICIANDO UN NUEVO CURSO

Iniciamos un nuevo curso y continuamos con la publicación de nuestra revista que ya suma ciento treinta números. Durante estos años de travesía hemos publicado múltiples artículos de opinión y conocimiento de diversos temas relacionados con la cultura. Nuestras secciones (arte, actualidad, economía, familia, educación) han ido desarrollando diversos temas que, espero, hayan servido para aumentar nuestro conocimiento sobre las áreas de su desarrollo y también para mostrar nuestra visión acerca de la realidad que nos rodea y en tantas ocasiones, nos aprieta y nos inquieta.

El mundo se encuentra en un momento delicado. El escenario bélico es inquietante y, sobre todo, la voluntad de lucha y de competencia poco ética que los dirigentes de los diversos países muestran es motivo de preocupación. Acceder a los cargos que proporcionan poder y que están destinados a gobernar los países y las personas debería ser, ante todo, una exigencia moral, un afán por mejorar la vida de todos y para intentar conseguir un progreso global que hiciera del mundo un lugar cada vez más habitable y más cordial.

Pero lo que vivimos está lejos de esta utopía. Los acontecimientos nos empujan a ser pesimistas. La historia, por desgracia, nos enseña que los seres humanos vivimos en el conflicto permanente. Muchas veces por intereses económicos, otras por afán de poder, muchas por pretender imponer una ideología que habitualmente va enfocada a limitar la libertad y el bienestar de unos en beneficio de otros.

Y frente a este panorama se encuentra el individuo, se encuentra la realidad personal que cada uno representa, pequeño, inerme, débil. Nos encontramos cada uno

de nosotros que, desde nuestro puesto en la sociedad, tenemos, querámoslo o no, la responsabilidad de actuar de la mejor manera posible.

Con el cumplimiento acabado del trabajo, con nuestras acciones enfocadas al cuidado del medio ambiente, de la "casa común" por utilizar palabras de Papa Francisco, con el cuidado de nuestro entorno directo que es nuestra familia, con el intento de dulcificar y enriquecer nuestras relaciones sociales. En definitiva, intentando en nuestro más o menos grande ámbito de acción, ser, como decía Machado, "en el buen sentido de la palabra, bueno".

Muchos de nosotros podemos vernos sobrepasados e incluso agobiados ante las noticias, casi todas negativas, que recibimos a diario. Podemos, incluso, tomarlas como excusa para hacer dejación de nuestros deberes y tomar la decisión de que lo mejor es ir cada uno a lo nuestro. Te animo, querido lector, a que superes esta tentación del facilismo, del enfado o de la indignación, aunque también puede ser una manifestación sencillamente de miedo. No lo sé.

Comenzamos nuevo curso en nuestra querida Asociación Duns Scoto, y desde estas páginas de nuestra revista Siquem iremos cada mes dando razón de nuestra esperanza. Esperanza en el futuro, mirada al pasado intentando recuperar todo lo que de bueno hemos hecho como individuos y como sociedad, abordando el presente con mirada crítica, pero a la vez positiva y amable, en el convencimiento de que todo es para bien. Aunque en tantas ocasiones cueste verlo y entenderlo.

Bienvenidos a nuevo curso.

Ricardo Gómez Alonso

EDITORIAL

Hay proyectos que nacen no solo de una idea, sino de una vocación profunda por tender puentes. Esta revista cultural, que hoy llega a sus manos, es el fruto directo de la visión, el tesón y el corazón de nuestro fundador, D. Jesús de la Cruz.

Hoy nos toca escribir estas líneas con una mezcla de profunda gratitud y una inevitable nostalgia, al despedirlo ante su nuevo destino pastoral en la cercana ciudad de Torrejón de Ardoz.

Desde el primer día, su labor desafió los moldes habituales. Como buen franciscano, entendió que la cultura no es un ejercicio de erudición aislada, sino un espacio de encuentro, fraternidad y diálogo con el mundo. Con la sencillez de quien sabe escuchar y la agudeza de quien busca la belleza en cada rincón de la creación, transformó estas páginas en un altavoz de ideas, arte, humanismo y reflexión. Nos enseñó que la fe y la cultura comparten una misma raíz: el deseo de comprender lo humano y de trascenderlo.

Su marcha nos deja un vacío evidente, pero, sobre todo, nos deja un mapa a seguir. D. Jesús no solo creó una revista; y la Asociación "Duns Scoto", que es quien edita esta revista, sino que forjó una comunidad de lectores, colaboradores y amigos que hoy comparte una misma sensibilidad.

Su nuevo destino se enriquecerá, sin duda, con esa misma luz y cercanía con la que transformó nuestro entorno.

A él le damos las gracias por cada desvelo, por cada palabra de aliento y por contagiarnos la audacia de creer en este proyecto. A ustedes, nuestros lectores, les aseguramos que el viaje continúa. El mejor homenaje que podemos rendir a nuestro fundador es mantener encendido el fuego que él inició, custodiando este espacio de libertad, belleza y pensamiento crítico.

Buen camino, Padre. Esta siempre será su casa.



SIQUEM

EDITA

ISSN: 2444-815X
Asociación Cultural Duns Escoto
Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.asociacionescoto.com

CONTACTO

C//Libertad, 17
28521 Rivas Vaciamadrid
comunicacion@revistasiquem.com
www.revistasiquem.com

DIRECTOR

Jesús de la Cruz Toledano

REDACCIÓN

Miguel Ángel Almela Martínez
Federico Caballero Ferrari
Miguel Chavarría Sánchez
Javier Chavarría Sánchez
Candi del Cueto Braña
Piedad García García
Álvaro Gil Ruiz
Ricardo Gómez Alonso
María V. Peña García

DISEÑO

Miguel Chavarría Sánchez

MAQUETACIÓN

Nicolás Almela Banqueri

DISTRIBUCIÓN

Eduardo Masip
DESCÁRGALA
www.revistasiquem.com

A proposito de Ceuta...



Parece evidente que uno no puede irse de vacaciones sin que algún evento haga estallar la política española. Esta vez ha sido el asalto a la frontera de Ceuta que el pasado 30 de julio miles de ciudadanos marroquíes protagonizaron desbordando por mar a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Para que nos hagamos a la idea de la magnitud de la "invasión" producida en la ciudad del Norte de África, duplicó en un día su población, en un espacio reducido con lo que supone para los servicios públicos, la seguridad, los suministros alimentarios, etc.

Ceuta tiene una población algo inferior a la de Rivas Vaciamadrid donde nos encontramos en un espacio tres veces inferior. No debe costarnos mucho imaginar cómo sería nuestra vida cotidiana si una mañana amaneciésemos con el doble de población y se redujera nuestro espacio municipal y sin posibilidad de salida porque Rivas se hubiera convertido en un islote rodeado por enemigos que hubiesen entrado en nuestro municipio. Nuestra vida actual se habría transformado en un infierno. Eso, y precisamente eso, es lo que están viviendo nuestros compatriotas ceutíes. Es bueno hacer este ejercicio mental para entender mejor las reacciones del pueblo ceutí y como este asunto se ha convertido en un talón de Aquiles para el gobierno. Ningún partido político ha apoyado al gobierno en su gestión y en la defensa cerrada que ha hecho de Marruecos, descartando de forma tajante que el reino alauita tenga algo que ver en esa entrada masiva de personas. Pero esa es quizá la primera cuestión a dilucidar si queremos saber a qué nos enfrentamos: ¿quién organizó, financió y dirigió la operación de asalto a la frontera española? Todos los que conocen el funcionamiento del reino de Marruecos, e incluso lo que nos dicta el sentido común viendo una marea de más de 80 mil personas desplazándose hacia un único punto es que es imposible que la policía fronteriza de Marruecos, los servicios secretos marroquíes y el mismo gobierno lo desconociera. Ese sería un primer paso: al menos lo sabían y dejaron hacer sin avisar a la policía española. En ese caso, Marruecos sería responsable por omisión.

Pero los recientes informes que la Policía Nacional ha hecho llegar a la juez Padrón que investiga el asalto parecen indicar que Marruecos lo podría haber organizado al tener imágenes de gendarmes marroquíes dirigiendo a los asaltantes hacia la frontera y a agentes de paisano identificados por la policía en las entradas en Ceuta.

Este sería un salto cualitativo ya que quien habría violado nuestra integridad territorial no habría sido una "turba de migrantes" sino un ejemplo de guerra híbrida de un estado que ansía hacerse desde hace décadas con parte de nuestro territorio nacional (Ceuta, Melilla y las Canarias en un primer paso tras haber logrado el Sahara y a la espera del sur de España en el sueño de esa Al-Andalus que el Islam ambiciona).

Todos los que conocen el funcionamiento del reino de Marruecos saben que es imposible que tantas personas se moviesen sin su conocimiento

Por tanto, España sabe que su enemigo potencial es Marruecos. Ciertamente tendremos relaciones comerciales, incluso organizaremos conferencias internacionales sobre el Mediterráneo o el próximo Mundial de fútbol, pero siempre desde una desconfianza ante la única amenaza exterior real que España tiene una vez los vecinos europeos han pasado a ser nuestros aliados tras siglos de luchas en el continente.

Pero cuando tu vecino tiene intención declarada de quedarse con parte de tu territorio, es todo menos amigo y aliado. Y lo que es más impensable es que los servicios de inteligencia de un país serio no estén permanentemente vigilando a su principal (y casi único) enemigo con el que hace frontera. Por eso afirmar como ha hecho el gobierno de España (inicialmente, porque como es costumbre en este gobierno el cambio de versión puede ser hasta diario) que no había informes de ningún servicio de inteligencia alertando de que la amenaza se estaba gestando al otro lado de la frontera es increíble. Porque si fuera cierto debería dimitir en bloque medio gobierno, empezando por el presidente. Como no podemos creer que los profesionales del CNI, Servicio Exterior, Policía y Guardia Civil sean unos incompetentes (por mucho que estén mandados por incompetentes o traidores) y hayan dejado de vigilar a nuestro enemigo, tenemos que inferir que el gobierno miente. Y eso debería tener consecuencias políticas.

Ahora bien, una vez ya estamos en esta situación, ¿cuál debe ser la actitud de España a partir de ahora? ¿Cómo resolvemos una situación que solo puede empeorar de seguir con esta política? Hay un primer elemento que es quizá simbólico pero que es importante y que supone revertir lo que en 1978 se hizo en la Constitución: Ceu-

ta siempre había estado administrativamente asociada como una ciudad de la provincia de Cádiz y Melilla estaba históricamente ligada a Málaga. Eso implica varias cosas, algunas simbólicas y otras incluso legales. Marruecos no habría invadido una "ciudad autónoma", que se puede interpretar como "colonia" en un mal relato que parte de España ha comprado a los anglosajones, sino la provincia de Cádiz. Volver a la estructura administrativa histórica obligaría a revisar las reacciones de la OTAN o de la Unión Europea ante invasiones como la producida en verano. También cambiará la percepción de la población española: Ceuta o Melilla no son "plazas africanas" sino ciudades españolas como Almería o Murcia.

Los que conocen el modo de actuar del reino alauita saben que ninguna de estas agresiones se realizaría sin la aprobación, así sea tácita, de los EEUU. Recordemos que durante la Marcha Verde sobre el Sáhara, las banderas que portaban los asaltantes (no muy diferente a esto que estamos viendo) eran las de Marruecos y... la de EEUU. Parece que la política de tratar a los EEUU y a su presidente como si fuera un apestado, insultándole y despreciando su figura no es la más inteligente ni la más conveniente para un país que tiene a un aliado de EEUU en una zona como el tan sensible Magreb como enemigo. Recomponer las relaciones con la principal potencia militar del mundo puede ayudar a sujetar al incómodo vecino ruidoso del sur.

Del mismo modo, las recientes políticas migratorias que el gobierno de Sánchez (con el lastimoso y sentimental discurso del Congreso sobre la cuestión de Ceuta) ha llevado a cabo con regulaciones masivas sin control claro sobre el número, origen y requisitos para acceder a ella o con requisitos demasiado laxos, teniendo en cuenta que una vez logrado el permiso para España, el inmigrante podrá moverse por toda la Unión Europea. Eso no es algo que haya generado entusiasmo progresista entre nuestros socios europeos. Francia o Italia o los países del Norte de Europa (no nos engañemos, mucho más atractivos desde el punto de vista laboral que España) ya tienen sus propios problemas de inmigración, con episodios de violencia en aumento por una población que no es asimilable culturalmente a la Europa de

violencia islámica. Ciudades belgas y holandesas tienen barriadas donde la policía del país no entra y lo que rige es la sharia (ley islámica). Otros países ante eso han decidido comenzar a restringir la construcción de mezquitas y a no ceder ante los menús especiales en colegios para la comunidad islámica. España, como en los últimos doscientos años, suele adoptar esas medidas unos cuantos años más tarde que el resto de Europa, pero es evidente que la inmigración islámica es percibida ya como un problema de seguridad y de convivencia en Europa. Abrir las puertas a más de un millón y medio de inmigrantes (muchos de ellos de origen magrebí y subsahariano) y su consiguiente reagrupación familiar sin el consenso de los socios europeos no ayuda a que podamos pedir su ayuda ante los ataques de Rabat.



Y luego está la cuestión más peliaguda y que increpa a nuestro buenismo: ¿qué hacer ante un ataque masivo sobre la frontera mediante el uso de civiles y menores? ¿Cómo debe un estado defender su frontera cuando ésta es atacada? La definición clásica de estado que manejamos desde el comienzo

del siglo XX se la debemos a Max Weber: "el estado es una asociación de dominación con carácter institucional que reclama con éxito el monopolio de la violencia física legítima dentro de un territorio determinado". Según esa definición nada libertaria, el estado puede ejercer la violencia para obtener sus fines. Y según esa definición, esa violencia es legítima. Así, cualquiera que tratara de apoderarse de la mitad del fruto de nuestro trabajo sería considerado un ladrón, pero si lo hace el estado, lo llamamos impuestos y pasa a ser legítimo. Si alguien tratara de obligarnos a llevar a nuestros hijos a instituciones donde probablemente les llenarán la cabeza de ideas perniciosas nos opondríamos con violencia a ello, pero si el estado nos obliga a llevar por la fuerza a nuestros a escuelas donde les enseñaran que "hay mujeres con pene" u "hombres con vagina" y tantas otras maldades y estupideces, estamos obligados a ello bajo amenaza de cárcel. Pues esa misma violencia legítima puede y debe ser empleada en la defensa de la integridad del territorio sobre el que el estado tiene autoridad. ¿Estoy diciendo que el ejército debe repeler por la fuerza física la entrada de inmigrantes de forma ilegal? Sí, debe hacerlo porque puede que no haya otra manera de evitar que socaven la integridad territorial. ¿Y puede ser que muera gente? Sí, es probable que los disparos contra una masa que trata de entrar de modo ilegal en un país produzca víctimas, pero tengamos claro que el responsable será quien les lanza contra nuestra frontera, no nuestros soldados que la defienden. Del mismo modo que el policía que mata

¿Soportaría la sentimental sociedad occidental ver en prime time cadáveres abatidos por nuestros soldados en defensa de la frontera?

origen cristiano. Las banlieu parisinas ya son un clásico cada vez que hay un festejo deportivo y sus estallidos de

a un ladrón que con violencia se había introducido en el hogar de un ciudadano no es responsable de su muerte sino el que violó el domicilio y quien entró para causar estragos. La duda siempre es, ¿soportará la adormecida y sentimental sociedad occidental ver en prime time cadáveres de niños y jóvenes abatidos por nuestros soldados? ¿Qué dirán nuestros obispos tan condescendientes con la inmigración ilegal? ¿Hay alguna otra manera de defender una frontera que no sea por la fuerza? Pero eso será si se produjeran nuevos ataques, pero quizá, como siempre, lo mejor es prevenir. ¿Cómo? Cerrando las ayudas a la inmigración, no construyendo campamentos y no realizando regularizaciones. Un ejemplo lo tenemos el primer día tras la invasión. Muchos inmigrantes/asaltantes volvían a Marruecos porque en Ceuta no tenían agua o comida. Nadie va o permanece en un sitio donde está peor que de dónde venía.

Si a la llegada ilegal (insisto en esto, violando según se llega la frontera del país de destino) le sumamos un campamento donde se les da todo lo necesario, se les tramitan ayudas para “integrarse” (¿cuántas de esas ayudas realmente integran?), etc., ¿quién va a querer volver? La inmigración, salvo en el caso de países en guerra y que entran como refugiados y en un número tasado, debe venir con trabajo y dispuestos a aportar. Y deben saber que violar la ley supondrá la expulsión inmediata, que deben aceptar las costumbres del país que les acoge (a mí no me gusta que mi mujer o mis hijas lleven un pañuelo en la cabeza, pero si vamos a un país islámico, nos adaptaremos, ¿por qué tenemos que aceptarlo aquí fuera de nuestras costumbres?) o irse, que respetaremos sus creencias siempre dentro del orden público... Si aún así quieren quedarse a sacar este país adelante, serán bienvenidos.

En el fondo, nuestros políticos deben simplemente volver al sentido común, a defender, no causas lejanas y estrambóticas, sino a los ciudadanos que pagan su altísimo sueldo. Nada más y nada menos.

P.S.: no quiero terminar este artículo sin un agradecimiento a nuestro director, don Jesús de la Cruz quien inicia un nuevo trayecto en Torrejón tras más de 20 años en la parroquia de Rivas Vaciamadrid. Si hoy estás leyendo esta revista es sobre todo gracias a su impulso y dedicación. Fue él quien, siguiendo los pasos de ese gran pensador que fue el franciscano Duns Scotto, nos animó a abrir campos de debate, siempre en libertad (jamás en todos estos años ha hecho ninguna indicación sobre el contenido que publicamos, esté o no de acuerdo con todo lo que decimos. Sería absolutamente insólito que coincidiéramos en todo) y siempre abiertos a la escucha. Su marcha nos deja, como un buen padre, un poco huérfanos, pero a la vez con la responsabilidad de continuar caminando.

Gracias, Jesús por tanto, gracias por toda tu entrega. Dios, que todo lo sabe y es mejor pagador, lo recompensará seguro.

Miguel Ángel Almela Martínez

PINTURA FLAMENCA Y ESCUELAS DEL NORTE

El término pintura flamenca se refiere a la pintura realizada durante los siglos XV al XVII en una región que coincide aproximadamente con la actual Bélgica. En el siglo XV se comenzaron a producir allí cuadros que cautivaron a los amantes del arte de toda Europa por el realismo de los detalles y por el lustre de sus superficies, logrado gracias a una novedosa forma de utilizar la pintura al óleo. Debido a que desde finales del siglo XV España y los antiguos Países Bajos estaban bajo el gobierno común de la dinastía de los Habsburgo, los reyes de España se encontraban en una posición ventajosa para coleccionar pintura de esos territorios. Como consecuencia de ello, el Museo del Prado tiene una de las mejores y mayores colecciones de pintura flamenca que existen, con un total de cerca de 1.000 cuadros.

De la colección de pintura del siglo XV destaca El Descendimiento de Rogier van der Weyden (h. 1399-1464), una de las obras que forman el canon de la historia del arte europeo.

También se encuentran bien representados en el Prado Robert Campin (h. 1375-1444),

Hans Memling (activo en 1465-1494), o ya en los inicios del siglo XVI, Gerard David (c. 1460-1523) y Jan Gossaert (c. 1478-1532).



Hieronymus Bosch (h. 1450-1516), conocido en España como El Bosco, es uno de los pintores que más poder de fascinación mantiene sobre el público de nuestros días, debido al mundo de mundo de fantasía extraordinaria que presenta en sus cuadros y al tono satírico con que critica el comportamiento humano. Unas décadas después de la muerte del pintor, Felipe II se convirtió en el principal coleccionista de sus obras. Es por ello que el Museo del Prado alberga la mejor y mayor colección que existe de este artista.

En los siglos XVI y XVII Amberes se convirtió en una de las capitales del arte Europeo. En su competitivo mercado del arte surgieron los primeros cuadros de paisajes que conocemos, obras de Joachim Patinir (h.1480-1524). El Prado cuenta con cuatro de sus obras más destacadas. También del siglo XVI es el gran Pieter Brueghel el Viejo (1552/30-1569), autor del exquisito y macabro Triunfo de la Muerte, y también de El vino de la fiesta de San Martín, una de las adquisiciones más importantes realizadas por museo alguno en las últimas décadas.

La gran figura de la pintura flamenca del siglo XVII fue Rubens (1577-1640), que llegaría a ser el pintor más afamado de Europa y que fue también el pintor favorito de su gran mecenas español, el rey Felipe IV. Rubens es autor de una obra sensual y majestuosa, inspirada en el

arte de la Antigüedad. El Museo del Prado cuenta con la mayor colección de Rubens que existe, con unos noventa cuadros (dependiendo de la aceptación o no de unas pocas atribuciones). También son muy importantes las obras que el Prado conserva de otros grandes pintores flamencos del siglo XVII, entre ellos Jan Brueghel el Viejo (1568- 1625), Jordaens (1593-1678) y Van Dyck (1599-1641).

La colección de pintura alemana del Renacimiento que posee el Prado es pequeña, pero de gran calidad. Incluye cuatro cuadros importantes de Dürero (1471-1528), entre ellas un autorretrato, y también dos importantes escenas de cacería de Lucas Cranach el Viejo (1472-1553).

La colección de pintura holandesa del siglo XVII también es reducida, debido a la guerra que enfrentó a la monarquía española con las provincias del norte de los Países Bajos durante el principal periodo de formación de las colecciones reales. Sin embargo el Museo cuenta con un importante cuadro de Rembrandt, Judit en el banquete de Holofernes, y también con una destacada colección de paisajes de Jan Both (1618/22-1652) y Herman van Swanevelt (1603/4-1655), artistas holandeses que trabajaron en Roma.



El jardín de las delicias. El Bosco



El triunfo de la muerte. Brueghel



Anton Van Dyck



Alberto Durero



El Duque de Lerma. Rubens

Escuela de arte y fe Beato Angélico.
Pintura flamenca.
Resumen de contenidos del primer trimestre del curso.
Os animamos desde estas páginas a apuntaros a este curso en el que recorreremos una de las colecciones más importantes del mundo de pintura flamenca como la que se expone en el museo del Prado.

Finalmente podremos contemplar algunos de estos cuadros realizando una visita guiada a la más importante pinacoteca del mundo.

Miércoles a las 19 h en el salón multiusos de la Parroquia de santa Mónica de Rivas

Inscripciones en el correo escueladearteescoto@gmail.com
Especificando nombre y apellidos.

Ricardo Gómez Alonso

A MI BOLA

Alguna vez he oído la frase de que la vida es eso que te pasa mientras tú estás entretenido en otras cosas. Una definición graciosa y ocurrente, pero que tiene un trasfondo de verdad. Vivir es algo que nos acontece de manera natural, aparentemente al margen de nuestra voluntad, pero que, si lo miramos bien, exige o debería exigir un tanto de atención por nuestra parte. Porque si no, nos puede ocurrir precisamente esto, que vivamos sin darnos cuenta de que lo hacemos.

Hay una vida fisiológica, material. Nuestro cuerpo funciona, nace, crece, se desarrolla y termina muriendo, y nosotros somos, de alguna manera ajenos a lo que en nuestro interior biológico acontece, toda vez que las funciones corporales son, en su gran mayoría automáticas. Intervenimos y somos más consciente de que todo esto ocurre, cuando algo falla. Ante la enfermedad, el dolor o la disfunción nos hacemos más conscientes de nuestra corporeidad y en muchas ocasiones tenemos que intervenir para curar y centrar lo que se ha desviado de lo que es el estado de salud y bienestar. Nos solemos acordar, como dice el refrán, de Santa Bárbara cuando llueve. Pero hay mucha más vida dentro y fuera de nosotros. Somos mucho más que un simple cuerpo (aunque el cuerpo no tenga nada de simple). Somos nuestras acciones, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestra trascendencia. Y es esta constelación de cosas que configuran lo que en sentido amplio llamamos vida, algo que precisa de nuestra atención. Y que podríamos llamar la gestión de la vida cotidiana. Vivir, simplemente vivir, debe ser algo que hay que gestionar de la mejor manera posible. No es una espontaneidad inconsciente, sino una voluntariedad consciente que nos configura, que nos hace ser, más allá de un puro ser vivo,

una persona.

Muchas de las cosas que nos acontecen vienen determinadas por circunstancias de las que somos un tanto ajenos. Y así, nos levantamos a tal o cual hora porque nos lo exige nuestro horario laboral, hacemos durante horas una actividad que se nos impone por el trabajo, o por nuestra familia o por nuestros hobbies. Y todo esto, aunque en muchas ocasiones son obligaciones que nos vienen desde fuera y nos pueden llegar a resultar incómodas, tienen una parte de gestión propia, ya que vamos eligiendo nuestros pasos en la vida. Nuestros estudios, nuestro trabajo (más o menos), nuestra familia, etc.

Y todo esto exige una serie de toma de decisiones que condicionan la vida. La condicionan, pero por lo que hacemos. Es decir, gracias a la gestión de la vida que hemos ido configurando nosotros solitos. Por esto, es importante hacer una cierta planificación del tiempo, de las actividades, de la vida. Es el gran desafío de la libertad. Nos construimos en las decisiones que tomamos y este esfuerzo que nos debemos tomar en ser y vivir de una determinada manera finalmente tiene su recompensa. Aunque muchas decisiones a veces podemos ver después que no fueron acertadas o que sencillamente no fueron y dejamos que la vida nos gestionara a nosotros en vez de nosotros a ella.

Por esto, te animo y me intento animar a mí mismo, a que gestiones tu vida de la mejor manera posible. Que tomes las decisiones más acertadas, aquellas que te hagan más libre y más feliz. Que las tomes pensando siempre en los demás. Que las ejecutes buscando el mayor bien posible, para ti y para los que te rodean. El desafío de la libertad es, sin duda, el cumplimiento de la felicidad.

Ricardo Gómez Alonso



Humor





"Sintiendo tu cercanía subsisto"

¡Escúchanos, Señor de la vida!



Querid@ amig@: seamos bienvenidos al curso 2026-2027. Espero que recuerdes con alegría y agradecimiento estos meses de verano, de vacaciones y te deseo lo mejor para los meses venideros.

En esta ocasión recojo en nuestra sección las palabras del papa León a la Virgen de la Almudena y de Montserrat.

Repasaremos sus palabras durante su visita a España y en su encíclica durante meses para intentar aprovechar la luz y guía que supone para nuestras vidas y ser altavoces de sus enseñanzas.

ANTE NUESTRA SEÑORA

Agradezco a Su Eminencia, el Arzobispo de Madrid, las palabras que me ha dirigido. Os saludo con afecto a todos vosotros, hermanos y hermanas que, con alegría y fervor, os unís hoy al homenaje a Nuestra Señora de la Almudena, Madre y Protectora de esta Archidiócesis, durante el cual pondré a sus pies la rosa de oro, símbolo del filial amor del Papa a la Virgen María.

Son numerosas las generaciones de madrileños que, a lo largo de los siglos, han venerado esta imagen de Santa María que lleva a su Hijo divino en brazos y nos lo presenta. Cuenta la tradición que, en tiempos difíciles para la comunidad cristiana, para proteger la talla de la Virgen, la escondieron en un recinto de la muralla de la Ciudadela, donde permaneció oculta durante mucho tiempo, hasta que, tras el derrumbe milagroso de una parte de los muros, fue hallada intacta.

Esta milenaria devoción mariana, tan sentida por todos vosotros, es un signo de las raíces cristianas que os caracterizan y os dan vida, pero también de la gran esperanza que continúa animándoos para seguir adelante. Fue gracias a una muralla demolida que se produjo el reencuentro de la Madre con su pueblo.

Y este hecho es providencial, porque señala el camino que Jesús, a través de su Madre Santísima, nos invita a recorrer. En un primer momento, una muralla que cae provoca ruido, caos, desorden; pero también abre espacios, restaura posibilidades e impulsa restablecimientos. En nuestras sociedades actuales siguen existiendo aún muchas murallas que no protegen, sino que dividen, alejan y aíslan. Y, a veces, al pensar en que derribarlas supone tener que enfrentar lo que no nos gusta, preferimos la comodidad de sólo apuntalarlas y, más frecuentemente, de ignorarlas.

Sin embargo, Nuestra Señora de la Almudena, con su presencia y la seguridad de su protección, nos dice otra cosa: para edificar algo nuevo, hermoso y duradero hay que estar dispuestos a destruir los muros, porque para reemprender la ruta son necesarios espacios que nos permitan vislumbrar el horizonte.

Persuadidos de que el Señor camina con su Pueblo santo, escucha sus temores y acoge con solicitud todos sus esfuerzos de bien, os exhorto a no desfallecer en vuestro testimonio de fe, para contemplar el designio de amor del Padre; de caridad, para uni-

ros como una única familia de hermanos y hermanas; y de esperanza, para sosteneros en vuestra acción en el mundo. Y que con el ejemplo y la intercesión de Santa María la Real de la Almudena, la Virgen del Magnificat que sigue proclamando la grandeza del Señor y exultando en Dios su Salvador, Él custodie y fortalezca vuestro amor a Jesús y a la Iglesia, de modo que podáis ser constructores de vínculos que restauren el lenguaje universal de la comunión, el amor fraterno y la concordia.

Y, haciendo más algunas palabras del himno a ella dedicado, os encomiendo al potente auxilio de su maternal amor:



Santa María de la Almudena,
Virgen y Madre del Redentor,
Reina del Cielo, Madre de Amor,
bajo tu manto, Virgen sencilla
buscan tus hijos la protección,
Madre amorosa, Templo de Dios,
ampáranos Señora y ayúdanos a ser
constructores de paz y reconciliación.
Amén.

Discurso del Santo Padre en la Abadía de Nuestra Señora de Montserrat

Saludo cordialmente a Vuestra Excelencia, Mons. Xavier Gómez García, al Padre Abad de Montserrat Manel Gasch i Hurios. También a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y a todos los fieles que participan en esta peregrinación. Particularmente, a los niños y niñas que nos acompañan hoy. Gracias por acogernos, gracias por vuestra presencia.

Estoy contento de poder venir a los pies de la Moreneta para encomendarle, lleno de confianza en su intercesión maternal, mi servicio petrino y la misión de la Iglesia en el mundo que clama pidiendo justicia y paz.

Guardo un grato recuerdo de mis años como párroco de la parroquia de Santa María de Montserrat en Trujillo, Perú. La Moreneta siempre me ha acompañado. Gracias, Cataluña, por tu fe.

Los muros de este recinto podrían narrarnos las innumerables historias de devoción, gratitud y esperanza que han contemplado a lo largo de los siglos en torno a la Mare de Déu de Montserrat y también han sido testigos de la sangre derramada por amor a Jesucristo.

Así mismo en ellos han quedado custodiadas las alegrías y las penas, los gozos y las lágrimas de tantos fieles, y han escuchado también las voces celestiales del canto infantil de la Escolanía más antigua de Europa.

Cuando mi Predecesor, el Papa Francisco, en el 2023 ofreció la rosa de oro a esta venerada imagen, nos invitaba a considerar cómo, durante cientos de años, los fieles, sin distinción, han pasado por este Santuario desgranando las cuentas del rosario, porque María, Mare de Déu, es fundamental en la vida de todo cristiano. En esa misma ocasión señaló que «delante de la Madre [...] se despiertan los sentimientos más nobles de una persona» (Discurso a los miembros de la Cofradía de la Mare de Déu de Montserrat, 7 de octubre de 2023); efectivamente, ella suscita en nosotros conversiones profundas, como la de san Ignacio de Loyola, que en este sugestivo lugar, después de una noche en oración ante la Virgen, entregó sus armas de caballero, momento que marcó el inicio de una vida nueva al servicio de Jesucristo.

Con esta misma actitud filial, os invito a acoger hoy la invitación de María: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Estas palabras pronunciadas en Caná de Galilea contienen un verdadero programa de vida cristiana, porque María nos conduce hacia Cristo y nos ense-

ña a escuchar su voz, obedecer su palabra y permitir que Él nos transforme. La voluntad de Jesús es clara: «Esto os mando: que os améis unos a otros» (Jn 15,17). Se trata de un amor que tiene en Él mismo su medida y su fuente: «Como yo os he amado» (v.12). Por eso, cuando María nos dice: «Haced lo que Él os diga», nos invita a alcanzar un corazón reconciliado con los criterios del Evangelio.

Jesús nos muestra el camino de la misericordia, la reconciliación, la verdad y la mansedumbre. Al mismo tiempo, desenmascara la violencia que puede esconderse en nuestras palabras y actitudes: la crítica que humilla, la condena que destruye y la agresividad que divide. Esa violencia escondida puede revestirse muchas veces de aparentes armaduras con las que intentamos proteger nuestras heridas, nuestros miedos o el sufrimiento causado por las injusticias.

Contemplemos a María de Montserrat que nos muestra a Jesús como un niño indefenso descansando en su regazo, pues aquí está Ella, junto a su Hijo, invitándonos a amarnos unos a otros. Depongamos hoy a sus pies las corazas que han endurecido poco a poco el corazón.

El Niño Dios que María sostiene en sus brazos, no lleva armaduras y será Él mismo quien luego, desnudo en la cruz, se abandone totalmente al Padre para salvarnos con la fuerza desarmada y desarmante del amor.

Alcemos la mirada a María y supliquémosle que nos ayude a revestirnos únicamente con las armas de Dios, como nos exhorta san Pablo. «Ceñid vuestra cintura con la verdad, revestíos con la coraza de la justicia, calzaos los pies con la prontitud para el Evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, [...] poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (Ef 6,14-17).

Hoy, como peregrinos en Montserrat, manifestemos el sincero deseo de reafirmar nuestro servicio a Dios Padre que nos ha revelado Jesucristo, quien nos dice: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí» (Mc 9,37).

Consideremos también cómo la Virgen, en su mano

derecha, sostiene la esfera del mundo, signo de su cuidado materno, porque el mundo entero tiene cabida en su corazón. Ella nos invita a reconocernos hermanos y hermanas, donde nadie quede excluido y donde la comunión sea más fuerte que toda división.

Pidamos a María, Reina de la paz, que nos enseñe a renunciar a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a la murmuración y a las calumnias. Y que aprendamos a custodiar y a cultivar el amor en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos y en las comunidades cristianas, de modo que el odio ceda paso a la esperanza y la paz.

Que María, Madre de la Iglesia, nos oriente siempre hacia Jesús. Os invito a honrarla con estas palabras:

De los catalanes siempre seréis la Princesa,
de los españoles y del mundo todo el amor;
decidnos: "Sois mi tesoro,
yo soy vuestra madre, no temáis"
Que así sea.

Las dos ciudades

El 15 de mayo de 2026 tenía lugar en Roma un hecho histórico: un Papa firmaba por primera vez una encíclica sobre Inteligencia Artificial. El contenido de esta carta, titulada Magnífica Humanitas, ha sido comentado en todo el mundo, más allá del ámbito exclusivamente católico, y para muchos se ha convertido en una referencia moral sobre un tema que en cierta medida sigue siendo una incógnita. En este artículo, analizaremos las novedades del texto y cómo nos interpela.

Un poco de historia:

Primero pongamos contexto: es extremadamente inusual que un Papa publique una encíclica sobre un tema social "en caliente". Históricamente, antes de pronunciarse sobre un tema, la Iglesia casi siempre ha elegido esperar a que las cosas se calmen y tener la perspectiva que nos da el paso del tiempo. Esto le ha permitido mantenerse como un referente fiable para millones de personas, seguras de que un Papa nunca iba a decir algo solo por seguir las tendencias del momento o una corriente de opinión determinada.

Sin embargo, esta forma de hacer las cosas también tenía un peligro, que era llegar demasiado tarde. A veces, una excesiva lentitud para dar referencias a los católicos podía provocar que las cosas tuvieran un desarrollo equivocado, y cuando finalmente la Iglesia se pronunciaba, el daño ya estaba hecho. Pasó con la Revolución Industrial, que comenzó a finales del siglo XVIII y transformó por completo la sociedad occidental en el XIX. Pues bien, la primera encíclica papal sobre el tema fue *Rerum Novarum*, publicada en 1893: la Iglesia había esperado más de 100 años.

Volvamos ahora a nuestros días, a la época de una Cuarta Revolución Industrial basada en la robótica y la Inteligencia Artificial. La robótica ya revolucionaba los procesos informáticos desde finales de la década pasada, pero el salto disruptivo lo dio ChatGPT en marzo de 2023 al extender el uso de la IA generativa. La encíclica Magnífica Humanitas de León XIV llegó en mayo de 2026, apenas 3 años y 2 meses más tarde. Es evidente que, desde el punto de vista del Papa, la Inteligencia Artificial está transformando la sociedad a tal velocidad que no era posible esperar décadas o siglos para dar referencias morales sobre el tema.

Quizás por ello, la encíclica también ha tenido impacto en el mundo no católico. Muchas personas que no comparten nuestra fe ven igualmente los beneficios, pero también los grandes riesgos que trae la IA, y por ello son conscientes de que ésta no puede gestionarse sin un marco ético claro. Una prueba de ello es que Christopher Olah, el cofundador de Anthropic, estuvo presente en la publicación de la encíclica en Roma. Recordemos que Anthropic es, junto con OpenAI, una de las grandes empresas que lideran el desarrollo de la Inteligencia Artificial en el mundo.

De Bebel a Jerusalén:

DESARMAR LA IA NO SIGNIFICA RENUNCIAR A LA TECNOLOGÍA, SINO IMPEDIRLE EL DOMINIO SOBRE LO HUMANO

La encíclica plantea un dilema entre dos modelos bíblicos: por un lado, la torre de Babel, aquella enorme construcción que pretendía ser un monumento a las capacidades del hombre sin Dios y que acabó derrumbándose. Por otro lado, la reconstrucción de Jerusalén a cargo de Nehemías, donde cada familia se hizo responsable de reparar una parte de las murallas. El primero es el arquetipo del hombre que se busca a sí mismo y solo le interesa el progreso material para sentirse superior. El segundo, la sociedad que sabe que solo puede haber progreso si todos forman parte de él, y avanza gracias a que cada uno aporta lo mejor de sí. A nivel teológico, el Papa también compara estas dos ciudades con las de San Agustín: la ciudad de los hombres, construida en torno al culto al hombre, y la ciudad de Dios, levantada por amor a Dios y al prójimo.

Como es lógico el Papa llama a la humanidad a apostar por el modelo de la ciudad de Dios, por aquella Jerusalén de Nehemías donde cada uno tenía algo que aportar. En nuestra época, eso significa orientar el uso de la IA a la mejora de las condiciones de vida de todos, no solo de unos pocos que puedan tener un acceso privilegiado a la tecnología. También anima a darle un uso que permita beneficios reales para la sociedad y deje de lado cualquier tipo de discriminación injusta. En otras palabras, que la frialdad de un algoritmo no anule la capacidad humana de tomar decisiones orientadas por la ética.

En el punto 110 de la encíclica el Papa llega a hablar de la

necesidad de "desarmar la IA". Con un sentido muy concreto: "Desarmar no significa renunciar a la tecnología, sino impedirle el dominio sobre lo humano".

Este enfoque es especialmente importante en el mundo del trabajo, donde estamos viendo un proceso de destrucción de empleo, mientras la creación de nuevas oportunidades es incierta y no siempre es fácil. En este sentido, es admirable que el Papa anime a fomentar la formación de los trabajadores y la movilidad laboral para facilitar la transición. Aunque no lo diga con las mismas palabras, lo que hace es destacar la importancia de dos conceptos económicos claves para el crecimiento como la dotación de capital por trabajador y la movilidad de los factores de producción, demostrando así un conocimiento de economía poco habitual en la jerarquía eclesial de hoy.

El punto 181 resume con gran claridad esta visión del pontífice: "Desde esta perspectiva, la Doctrina social de la Iglesia propone una responsabilidad compartida. Pide que estos procesos sean gestionados con visión de futuro: por instituciones capaces de regular sin asfixiar y de proteger sin suplantar; por empresas que reconozcan en el trabajo y en la dignidad un criterio de éxito; por organismos intermedios y comunidades educativas que reconstruyan la confianza y los vínculos; por ciudadanos que cultiven la responsabilidad, la sobriedad, el discernimiento y el sentido de la verdad. Sólo así la innovación podrá convertirse realmente en desarrollo humano integral y no en factor de exclusión y dominio; y sólo así la promesa del progreso podrá ser reconocida como verdadera, porque estará medida en función de la dignidad inviolable de cada hombre y cada mujer."

El documento también incluye una llamada a que cada uno asuma su parte, desde el lugar que le corresponda. La sociedad que salga de esta transformación no depende solo de los que están en la cúspide, sino de nuestras decisiones y actitudes de todos los días. Por ello, León XIV nos interpela a revisar hacia dónde miramos, si con nuestra vida queremos construir la ciudad del hombre, centrada en nosotros mismos, o la ciudad de Dios, que no deja nunca de preocuparse por el prójimo.

Se trata, en definitiva, que la IA nos sirva a nosotros, y no al revés. Que un instrumento tan potente no se convierta en un fin en sí mismo. Que esta tecnología permita potenciar, en lugar de anular, las capacidades del hombre.

El problema del vigilante:

Sin embargo, el documento también plantea cuestiones controvertidas. Es cierto que en ningún momento pretende dar soluciones concretas, sino más bien dar orientaciones y poner límites claros. Pero eso no elimina las dudas sobre la viabilidad de esas orientaciones en las condiciones reales de muchas personas.

En este sentido, el punto más controvertido quizás sea la necesidad de que los gobiernos regulen el uso de la IA. En principio, algo que podría parecer muy necesario ante la sensación de descontrol que daría un entorno totalmente desregulado. Y podemos estar de acuerdo en que esa es una intención muy noble.

Sin embargo, la sociedad debe juzgar las decisiones políticas por sus efectos reales, no por sus intenciones. Y aquí la dificultad reside en que vivimos en una época donde la obsesión de nuestros políticos es controlar y regular todos los ámbitos de nuestra vida, reduciendo al mínimo nuestra libertad. ¿Es realista pensar que, si ponemos una herramienta tan poderosa en manos de estos políticos

que tenemos, la van a usar para proteger nuestra libertad, en lugar de hacernos esclavos? Cuando ellos mismos nos dicen que "no tendrás nada, y serás feliz", ¿es prudente confiar en ellos la protección de nuestra dignidad y de nuestras libertades?

La pregunta se hace más difícil de

responder si miramos hacia arriba en la escala jerárquica. Supongamos que los políticos de un país utilizan la IA para oprimir a sus ciudadanos, vigilando sus movimientos, lo que compran y venden, sus conversaciones, etc. (una realidad de la cual, al menos en Europa, no estamos muy lejos). ¿Quién puede quitarles el control de esa tecnología? ¿Vamos a necesitar una autoridad mundial para que asegure que los gobiernos nacionales no usen la IA contra sus ciudadanos? ¿Y si esa autoridad mundial también estuviera de acuerdo en usar este instrumento para el mal? En otras palabras, ¿quién vigila a los vigilantes?

En resumen, la encíclica Magnifica Humanitas es un documento muy interesante, de lectura recomendable y que, si bien ya tiene impacto en todo el mundo, seguramente con el paso del tiempo valoraremos más todavía por su agudeza y claridad. Esperemos que, interpelada por ella, nuestra sociedad se decida por el modelo de la ciudad de Dios y sepa construir como Nehemías, en lugar de lanzarse hacia una nueva torre de Babel.



LIBROS



LA REBELIÓN DE LOS HOMBRES BUENOS

Autora: María Calvo
Editorial: Sekotia. Córdoba
2026

La nueva obra de María Calvo, que lleva años investigando y escribiendo sobre la igualdad, es un ensayo de divulgación socio-cultural centrado en la identidad masculina y su situación en el contexto contemporáneo. El libro parte de un hecho: en la sociedad actual existe un clima cultural que genera incomodidad o incluso rechazo hacia la masculinidad tradicional, lo que provoca que muchos hombres opten por silenciar rasgos propios o vivir con una sensación de culpa identitaria. El ensayo describe este fenómeno como el “miedo a ser hombre”. Frente a esta tendencia, la autora reivindica la figura del “hombre bueno”: aquel que ejerce su responsabilidad, es protector y se

compromete con las cosas, pero sin caer en conductas tóxicas. La rebelión que propone el título no es agresiva, sino más bien una reacción ética y cultural ante un discurso feminista que ha desdibujado la diferencia sexual.

Más que ofrecer soluciones cerradas, Calvo propone abrir una conversación sobre identidad, diferencia sexual y modelos éticos de comportamiento masculino. El libro funciona como provocación intelectual, invita a cuestionar relatos dominantes y a repensar el lugar del varón en el mundo de hoy, del que parece haber desaparecido. Para algunos lectores será una reivindicación necesaria; para otros, una visión discutible. Pero cumple una función fundamental: abrir el debate.

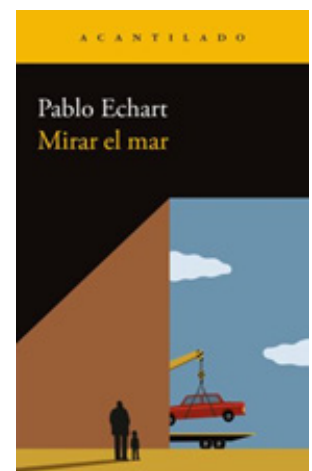
Ricardo Gómez Alonso

El arte del microrrelato, como el de la fotografía o el de la caza, consiste en buena medida en saber situarse: elegir la ubicación exacta desde donde, en un movimiento certero, disparar al corazón mismo de la historia, que pasa a toda velocidad. A veces, el escritor no sabe si ha acertado hasta tiempo después. Al lector le pasa algo parecido: un buen microrrelato puede revelarse solo tiempo después de que la luz del fogonazo se haya apagado. Pablo Echart demuestra en *Mirar el mar* que domina este arte. Aunque en todo microrrelato el final es clave, los suyos no son, por lo general, de esos que juegan a esconder “el truco” hasta la última frase; microrrelatos de prestidigitador (que los hay buenos y malos). Más bien, sus historias, y sobre todo su mirada, emparentan con las de grandes escritores de cuentos como Chejov, Cheever o Carver: laconismo, precisión, cotidianeidad, ironía sin acidez, comprensión hacia el género humano, a pesar de los pesares.

Entre los 56 relatos que componen el libro hay variedad de subgéneros: desde estampas líricas sin apenas desarrollo narrativo, como la que abre el volumen, a pequeñas tragedias condensadas, como la que lo cierra. También hay variedad en el tono: unos cuentos invitan a reflexionar, otros, a contemplar con languidez; algunos se sienten como una punzada en el estómago, otros provocan la carcajada.

Mirar el mar deja un poso vitalista, pero de un vitalismo protector. Después de terminarlo, dan ganas de salir a contemplar el mundo con más modestia, con más humildad, y también de cuidar más y mejor a quienes entrelazan sus vidas con las nuestras.

Ricardo Gómez Alonso



MIRAR EL MAR

Autor: Pablo Echart
Editorial: Acantilado. Barcelona
2026

LUCES



LA ODISEA

DIRECTOR: CHISTOFER NOLAN

AÑO: 2026

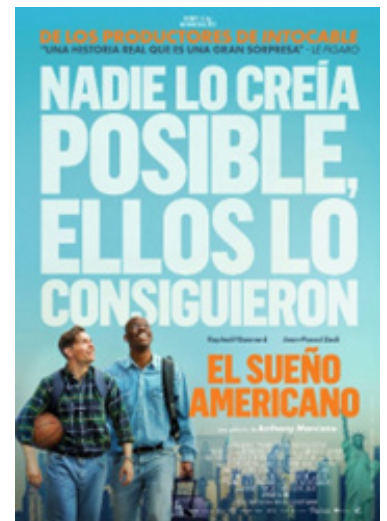
Tras la guerra de Troya, el legendario Odiseo emprende el largo y peligroso regreso a su hogar en Ítaca, donde su esposa Penélope y su hijo Telémaco lo esperan desde hace mucho tiempo mientras resguardan el reino de los numerosos pretendientes que acechan el trono. Sin embargo, el camino de vuelta se convertirá en una epopeya legendaria en la que deberá enfrentarse a dioses hostiles y criaturas mitológicas que pondrán a prueba no solo su ingenio y valentía, sino también su propia humanidad. Nos encontramos ante una de las películas más cuidadas y conseguidas de Nolan, con una fotografía deslumbrante, pero nunca esteticista, siempre ajustada a lo

que pide el relato; grandes ideas de encuadres, donde los espacios y atmósferas se usan de forma que reflejan los estados de los personajes; un ritmo de montaje implacable, que hace que su larga duración no se resienta, y una dirección de actores que saca el máximo partido dramático a cada escena. En definitiva, una de las grandes películas de esta década, que une la obra inmortal de Homero con el mundo creativo del director más interesante de la actualidad. Imprescindible verla en la sala de cine más grande que puedan encontrar.

Ricardo Gómez Alonso

La historia sigue a Jérémy, un despreocupado trabajador de un videoclub en Amiens, y Bouna, limpiador en el aeropuerto de Orly. Sin contactos, sin dinero y con un nivel de inglés muy bajo, nadie habría predicho que acabarían como agentes de renombre en la NBA. Estos dos marginados, gracias a su pasión absoluta por el baloncesto y su inquebrantable amistad, superaron todos los obstáculos para alcanzar su sueño americano. La historia de años de dificultades que los llevaron a su primera gran oportunidad: el nuevo contrato de Nicolas Batum con los Portland Trail Blazers en 2012, por 46 millones de dólares durante cuatro años. Es una película redonda, completa, una historia de principio a fin. Narrativamente apuesta por una estructura completamente

lineal, algo que muchos espectadores agradecerán, lejos de los bucles temporales y los artificios que, en ocasiones, terminan distrayendo de lo verdaderamente importante. En este caso, al responsable del montaje, Guillaume Lauras, parecen no afectarle las modas, y su estilo es rotundamente conservador, efectivamente directo y 100% eficiente. El verdadero atractivo de la película reside, más allá de sus notables virtudes cinematográficas, en los valores que sostienen la historia. Marciano rescata de la vida de estos héroes sin capa una reivindicación del esfuerzo, la amistad y la perseverancia, tendiendo la mano al gran público en busca de inspiración y recordando que el trabajo bien hecho también merece su recompensa.



EL SUEÑO AMERICANO

Director: Anthony Marciano

Año: 2026

Ricardo Gómez Alonso

Nuestra atención y nuestro tiempo es un negocio, ¿puede hacer algo la escuela para evitarlo?

Un nuevo curso comienza y algunas imágenes se vuelven a repetir. La preparación del material escolar, las reuniones de comienzo de curso, el reencuentro con los compañeros, el reinicio de las extraescolares... Son muchos los sentimientos, aprendizajes, hábitos asimilados, que hacen que, año tras año, esta realidad social y escolar, influya tanto de por vida, en nuestros hijos. ¿Pero es real ese impacto? ¿No han cambiado los tiempos? ¿No estamos hablando de un sistema obsoleto? La educación y la sociedad de hace un siglo, medio, o una década, incluso menos, no tiene nada que ver con la de hoy. Los cambios siempre han sido inevitables, pero en la actualidad, el ritmo es vertiginoso. Todo cambia a una velocidad que no es normal. Lo que ayer valía hoy no vale. ¿Qué es lo que no varía? Lo que no cambia, sin duda, es la repercusión social, emocional y académica que provoca en nuestras vidas la escuela, y todo lo que nos sucede en ella. Es uno de los elementos que más influye en nuestro futuro, por eso, si queremos cuidar el futuro de nuestras familias y de nuestra sociedad, cuidemos la educación en la infancia de las nuevas generaciones y tengamos en cuenta los cambios que estamos viviendo.

El León XIV, el Papa que fue ovacionado en su visita a España, no es ajeno al papel preponderante de la educación y la escuela. Prueba de ello es su próxima visita a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Ya que, dentro de su viaje apostólico a la Galia, la Iglesia francesa, el gobierno francés y la propia institución, han invitado al romano pontífice a visitar esta organización internacional. Será el 25 de septiembre en París, en la sede central, donde tendrá el encuentro con Khaled El-Enany, su director general (con el que ya tuvo otro en mes de junio pasado), para estudiar los retos actuales de la inteligencia artificial, la integridad de la información, la educación y la creación artística en la era digital. El programa incluye además mesas redondas y un discurso a cargo del Pontífice.

Pero la máxima autoridad de la iglesia católica ya ha desarrollado sus pensamientos sobre estos temas en su última encíclica, Magnifica Humanitas. Y acierta, porque trata temas que preocupan a las familias, a la escuela y, en general, a la sociedad.

Para empezar, le preocupa lo que el Papa Francisco llamaba en Laudatio Si, el "paradigma tecnocrático". Una lógica que tiene como algoritmo la eficiencia, el control

y lucro de las empresas, que desarrollan modelos de negocio que monetizan la atención y el tiempo, donde el negocio somos los hombres y las mujeres. En este modelo los más jóvenes y con menos educación y formación, son los más débiles y frágiles, por lo tanto, los más pueden caer adicciones y esclavitudes. Ante esta realidad León XIV propone una alianza entre la política, las instituciones educativas y las familias. Ejemplo de esto son las pioneras propuestas de ley de Francia y España, para limitar el uso de RRSS en menores de dieciséis, para que no recaiga el peso sólo sobre las familias.

El Papa tiene claro que, el gran aliado de los padres en la educación de los hijos es la escuela. Ellos tienen el derecho primario e inalienable de elegir el tipo de educación y formación que se imparte a sus hijos, según sus propias convicciones morales, culturales y religiosas.

También con respecto a la escuela habla de "retos impostergables", como la superación para acceder a la educación básica y a los estudios superiores.

Otro de estos desafíos es la capacidad del colegio adaptarse al ritmo vertiginoso de cambio de nuestra sociedad, que exige estar a la última de manera casi inevitable. Ante la IA y otras realidades, el Papa propone una educación integral, que cubra todas las dimensiones de la persona, una formación continua del profesorado, un diálogo positivo con las tecnologías, haciendo un uso responsable, crítico y creativo de ellas.

Ante la constante información que nos proporciona la técnica, nos invita a la investigación, reflexión y al discernimiento. Para no caer en un conocimiento fragmentado y no global. Y propone un auténtico pensamiento crítico y creativo. Ya que, como dice el pontífice, son muchos los educadores que hablan cada vez más de deshumanización, porque los alumnos "saben muchas cosas" pero tienen dificultades para dar sentido a su vida. En definitiva, "la escuela no está llamada a perseguir la velocidad del mundo digital, sino a ofrecer aquello que lo digital por sí solo no puede dar: tiempo compartido para aprender y relaciones fiables."

Por eso la reflexión de las familias, la comunidad educativa y la sociedad debe ir encaminada a estas cuestiones. ¿Cómo conseguir un verdadero aprendizaje en mis hijos o alumnos? ¿Cómo fomentar amistades profundas? ¿Cómo fomentar el respeto y cercanía con todos?

Las respuestas a estas y a otras cuestiones son muy am-

plias, pero tienen que responder a ellas. Por eso los responsables de la educación, en primer lugar, los padres y las madres, seguidamente los profesores y educadores y por ser responsables del bien común, los políticos; estamos invitados a la reflexión profunda sobre estos temas y a lanzar y seguir propuestas de avance. Y qué mejor manera de comenzar este proceso que leyendo despacio y sacando ideas de la encíclica de León XIV y estando atentos a su discurso en la UNESCO a finales de septiembre. De esta manera nos estaremos empezando a preparar para ayudar a la infancia.

Álvaro Gil Ruiz

Volver a leer el mundo

Volvemos a reanudar el curso con situaciones mundiales muy convulsas que provocan tragedias personales dolorosas. Ha sido un verano digamos que triste. Espero que aun así, queridos lectores, hayáis podido descasar un poco.

Retomaré esta sección con la noticia más reciente que nos interpela un poco a todos los mayores, para adentrarnos en algunos aspectos que todavía estamos a tiempo de implantar en la vida familiar y cotidiana

Lo que PISA nos dice sobre pantallas, atención y la necesidad de devolver a los niños la experiencia de la vida cotidiana

Hay datos que no deberían servirnos para buscar culpas, sino para hacernos preguntas.

Los últimos resultados del informe PISA, presentados por la OCDE el pasado 8 de septiembre, ofrecen uno de esos momentos. Más de 760.000 estudiantes de 15 años, procedentes de 91 países y economías, participaron en esta edición. En España fueron casi 30.000 alumnos de 956 centros.

Los resultados españoles preocupan. En lectura, nuestros estudiantes obtienen 451 puntos, frente a los 461 de media de la OCDE. Solo el 68 % alcanza al menos el nivel básico de competencia lectora, y apenas un 2 % llega a los niveles superiores, frente al 6 % de media de los países de la OCDE. Esos niveles más altos exigen comprender textos largos, manejar conceptos abstractos y distinguir entre hechos y opiniones a partir de información implícita.

Pero quizá el dato más importante no sea una cifra. Quizá sea preguntarnos **qué significa realmente no comprender bien lo que se lee.**

Porque leer no consiste únicamente en reconocer palabras. Comprender es detenerse, relacionar, inferir, preguntarse qué quiere decir alguien, distinguir un hecho de una opinión, descubrir una contradicción, conectar una información con otra y construir una respuesta propia.

En definitiva, comprender es **pensar**. Y ahí aparece una cuestión que va mucho más allá de la escuela. ¿Qué ha pasado con la vida cotidiana?

Durante mucho tiempo, los niños aprendían muchas de estas capacidades casi sin darse cuenta. Para saber cuán-

to costaba algo había que mirar una etiqueta y hacer una cuenta. Para llegar a un lugar había que preguntar, interpretar un plano o seguir unas indicaciones. Para cocinar había que leer una receta. Para saber cuándo pasaba el tren había que consultar un horario. Para montar un juguete había que seguir unas instrucciones.

Para entretenerse había que inventar. Para jugar había que negociar. Para esperar había que soportar el aburrimiento. Para resolver una discusión había que hablar. Para saber algo había que buscarlo. Y para aprender algo nuevo, muchas veces, había que **esforzarse**.

Hoy muchas de esas situaciones siguen existiendo, pero una parte importante puede resolverse de manera inmediata mediante una pantalla. No hay que preguntar: se busca. No hay que recordar: se consulta. No hay que orientarse: aparece una flecha. No hay que inventar un juego: hay miles disponibles. No hay que esperar: siempre hay algo que mirar. No hay que soportar el silencio: basta con pulsar. No es la tecnología, en sí misma, el problema.

El problema educativo aparece cuando **la respuesta inmediata sustituye sistemáticamente al proceso que nos llevaba hasta ella.**

La propia OCDE es prudente al establecer esta relación. PISA no demuestra que las pantallas sean por sí solas la causa del descenso. De hecho, los datos más recientes muestran incluso que el tiempo dedicado por los estudiantes a actividades digitales de ocio fuera de la escuela disminuyó entre 2022 y 2025. Pero sí existe un contexto preocupante: el declive de la lectura por placer y el aumento de determinadas formas de lectura rápida coinciden con una pérdida de rendimiento lector. Entre 2018 y 2025, prácticamente se duplicaron los casos de lo que la OCDE denomina "lectura apresurada": estudiantes que leen rápidamente, pero de forma incorrecta.

Y la dificultad no está únicamente en comprender una historia. Los mayores retrocesos aparecen en capa-



ciudades especialmente necesarias en la era digital y de la inteligencia artificial: evaluar información, conectar fuentes y valorar críticamente aquello que leemos.

Quizá aquí esté una de las claves.

Hemos enseñado a los niños a acceder a mucha información, pero tenemos que seguir enseñándoles a detenerse ante ella.

Leer es mucho más que leer libros. Defender la lectura no significa únicamente pedir a los niños que lean más novelas. Significa devolverles oportunidades para utilizar la lectura como herramienta de vida. Una receta puede ser una actividad de comprensión lectora. Una lista de la compra es lectura funcional. Comparar dos precios es matemáticas. Leer el horario de un tren es interpretar información. Consultar un mapa es comprender símbolos y relaciones espaciales. Leer las instrucciones de un juego exige comprender una secuencia. Escribir una postal es comunicarse.

Preparar una excursión es planificar.

Leer una noticia y preguntarse quién la cuenta, qué datos ofrece y qué opinión contiene es pensamiento crítico.

No necesitamos convertir cada actividad familiar en una clase.

Precisamente al contrario.

Necesitamos dejar que los niños vuelvan a participar en la vida real.

El pedagogo italiano Francesco Tonucci ha defendido durante años que la autonomía y la experiencia directa son fundamentales para el desarrollo infantil. En una entrevista reciente recordaba la importancia que tuvo para su propia generación disponer de espacios de juego fuera de la vigilancia permanente de los adultos: la escalera, el patio, la acera, el parque. Para Tonucci, jugar entre iguales es una experiencia que desarrolla competencias que no pueden reducirse a una actividad dirigida por adultos. La idea merece ser llevada más lejos.

La vida cotidiana es también una escuela.

Y quizá estemos perdiendo algunas de sus lecciones.

La familia: una escuela que no parece una escuela. La primera transformación educativa no tiene por qué producirse en un aula. Puede empezar en una cocina. Que un niño participe en la preparación de una receta significa leer, medir, ordenar y anticipar. Que acompañe a comprar significa interpretar una lista, comparar precios, tomar decisiones. Que prepare una excursión significa consultar un mapa, calcular tiempos, organizar objetos. Que lea una noticia con sus padres significa descubrir que la información también tiene una perspectiva. Que escriba una nota para un familiar significa comprender que escribir sirve para comunicarse con alguien concreto.

Y necesitamos recuperar algo todavía más sencillo: **hablar con ellos.**

Preguntar:

—¿Por qué crees que ha pasado esto?

—¿Qué habrías hecho tú?

—¿Qué significa esa palabra?

—¿Estás de acuerdo?

—¿Qué crees que ocurrirá después?

—¿Cómo se lo explicarías a alguien que no lo sabe?

Cada una de esas preguntas obliga a construir pensamiento.

Y hay una actividad familiar que quizá sea más importante que muchas otras: **que los niños vean leer a los adultos.**

No leer porque lo recomienda el colegio.

Leer porque sí.

Un padre con un periódico. Una madre con una novela. Un abuelo consultando un libro. Alguien buscando una palabra. Alguien subrayando una página.

El mensaje que recibe el niño no es solamente que leer es bueno.

Es mucho más profundo: leer forma parte de la vida.

La escuela: enseñar a leer el mundo. La escuela tiene que recuperar su papel como espacio de concentración. Pero también debe ampliar la idea de qué significa leer. Una gráfica se lee. Una fotografía se interpreta. Un mapa se comprende. Una noticia se analiza. Una receta se sigue. Un experimento se explica. Un problema matemático se interpreta. Un anuncio se cuestiona. Una página web se contrasta. Una instrucción se aplica. Una novela se imagina.

La comprensión lectora no debería ser propiedad exclusiva de la asignatura de Lengua.

El profesor universitario Gonzalo Velasco, al analizar estos resultados, ha reclamado precisamente recuperar la lectura en todas las asignaturas y convertir la escuela en un espacio capaz de proteger la atención prolongada. Su diagnóstico es duro: observa una creciente dificultad para mantener la atención y cuestiona una cultura educativa basada en actividades cada vez más breves y rápidas.

Podemos discrepar de algunas de sus propuestas, pero hay una cuestión difícil de discutir:

un niño no puede aprender profundamente si nunca tiene la oportunidad de permanecer mucho tiempo ante una misma idea.

Leer diez páginas sin saltar de una cosa a otra.

Volver atrás.

Subrayar.

No entender a la primera.

Intentarlo de nuevo.

Descubrir que un texto difícil puede acabar siendo apasionante.

Eso también es educación.

Y es una educación que no debería quedar confinada a una sola materia. La propia OCDE recuerda que la lectura constituye una base del aprendizaje en todo el currículo y que resulta esencial para encontrar, evaluar, interpretar y analizar información en un mundo digitalizado. El juego: cuando aprender no parece aprender

Hay otra escuela que hemos infravalorado: el juego.

Un niño que juega a las tiendas aprende palabras, cantidades, turnos y normas. Uno que construye tiene que planificar. Uno que inventa una historia desarrolla lenguaje e imaginación. Uno que juega al escondite interpreta el espacio. Uno que participa en un juego de mesa escucha instrucciones, recuerda reglas, anticipa posibilidades, toma decisiones y acepta consecuencias. Y el niño que pierde tiene que aprender algo todavía más difícil: **interpretar el fracaso sin abandonar.**

El juego entre iguales añade algo que ninguna aplicación puede reproducir completamente: la necesidad de negociar con otra persona.

—Eso no vale.

—Sí vale.

—La regla era esta.

—Pero tú has hecho trampa.

En esas pequeñas discusiones se está construyendo ciudadanía.

Se aprende a argumentar, escuchar, ceder, defender una posición, modificarla y aceptar normas compartidas.

Tonucci insiste precisamente en que el juego infantil necesita espacio propio y que jugar entre niños favorece aprendizajes que no requieren una intervención adulta constante.

Por eso recuperar juegos de cartas, juegos de mesa, construcciones, adivinanzas, teatro, cuentos inventados, juegos de patio, escondite, comba o búsquedas del tesoro no es mirar hacia atrás. Es mirar hacia delante.

Es recuperar herramientas para pensar.

El gran reto no es quitar las pantallas

Sería un error terminar este artículo con una llamada a expulsar la tecnología de la infancia. Nuestros hijos van a vivir en un mundo digital. Tendrán que saber utilizar

herramientas digitales, buscar información, crear contenidos, comunicarse y convivir con sistemas de inteligencia artificial.

Aquí resulta interesante la posición de Carles Monereo, catedrático de Psicología de la Educación de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ante los malos resultados de PISA, ha rechazado una visión nostálgica que enfrente cultura clásica y tecnología. Su propuesta pasa por conservar aprendizajes culturales fundamentales y, al mismo tiempo, enseñar a los jóvenes a desenvolverse críticamente con las nuevas herramientas, incluida la inteligencia artificial. Es una advertencia necesaria.

No se trata de escoger entre La Celestina y un prompt.

Se trata de formar a una persona capaz de comprender La Celestina, utilizar una inteligencia artificial y, sobre todo, saber cuándo debe confiar en una respuesta y cuándo debe cuestionarla. El problema no es que un niño utilice una herramienta. El problema es **que la herramienta piense siempre por él.** No hay nada malo en consultar un mapa digital.

Lo preocupante sería no saber orientarse sin él. No hay nada malo en pedir a una inteligencia artificial un resumen. Lo preocupante sería no saber comprobar si el resumen es correcto. No hay nada malo en jugar a un videojuego. Lo preocupante sería que el videojuego fuese la única forma de jugar. No hay nada malo en ver un vídeo. Lo preocupante sería perder la capacidad de permanecer veinte minutos ante una historia que exige atención. La educación no tiene que elegir entre pasado y futuro.

Tiene que enseñar a nuestros hijos a **habitar el futuro sin perder las capacidades humanas que necesitarán para gobernarlo.**

Lo que dicen quienes están en las aulas

Hay una escena que quizá explique mejor que muchas estadísticas lo que está ocurriendo.

La maestra Rebeca Esteban, del CEIP San Pablo de Sevilla, describía estos días una sensación que algunos docentes empiezan a reconocer: cuando llevan unos minutos hablando, tienen la impresión de que algunos alumnos querrían hacer scroll, como si estuvieran ante un vídeo de TikTok. Su testimonio habla también de pérdida de hábitos lectores, vocabulario y autonomía.

No es una prueba científica. Es algo diferente: **la voz de quien está viendo cambiar a los niños delante de sus ojos.** Y quizá debamos escuchar esas voces sin convertir las ni en nostalgia ni en sentencia. Porque tampoco se trata de afirmar que los niños de hoy sean peores. Son niños de otro tiempo. Han desarrollado capacidades diferentes. El desafío educativo consiste en conseguir que las nuevas capacidades digitales no se construyan a costa de las antiguas capacidades humanas. Que la velocidad no destruya la profundidad. Que la abundancia de información no destruya el criterio. Que la conexión

permanente no destruya la conversación. Que el entretenimiento no destruya el juego. Que la respuesta inmediata no destruya la pregunta. Encender una vela con otra vela.

Y aquí aparece, quizá, la pregunta más importante.

¿Qué significa educar?

Tal vez educar sea, en cierto modo, **encender una vela con otra vela**. Cuando acercamos una llama a otra, la primera no se apaga. No pierde luz. No se hace más pequeña. Al contrario: la luz se multiplica.

Hay algo profundamente hermoso en esa imagen porque educar tampoco debería consistir en llenar una cabeza vacía.

Educar es ofrecer una luz para que otra persona pueda encontrar la suya. Es gastar tiempo. Es prestar atención. Es escuchar una pregunta aunque tengamos prisa. Es explicar algo una segunda vez. Es acompañar un fracaso. Es reconocer una fortaleza que el otro todavía no ha descubierto. Es ofrecer alternativas.

Es poner un libro en las manos de alguien. Es enseñar a mirar. Es despertar curiosidad. Es decir: prueba. Y también: equivócate. Y después: vuelve a intentarlo.

Cada niño necesita adultos dispuestos a gastar un poco de su propia luz para ayudarlo a descubrir la que lleva dentro. Por eso educar es también un acto de generosidad. Y quizá todos —padres, madres, docentes, abuelos, instituciones, sociedad— tengamos que preguntarnos cuánto estamos dispuestos a **gastarnos en dar vida**. No solo a los niños.

A cualquier persona que necesite encontrar una posibilidad que todavía no ve: quien está enfermo, quien es vulnerable, quien envejece, quien se siente incapaz, quien ha perdido la confianza en sí mismo.

Educar, en su sentido más amplio, es reconocer que en el otro hay una luz que quizá todavía no ha aprendido a nombrar. Y ayudarlo a encenderla.

Necesitamos una infancia con más mundo. Los resultados de PISA nos hablan de lectura. Pero quizá debamos escuchar algo más. Nos están hablando de atención. De esfuerzo. De pensamiento. De capacidad para enfrentarse a un texto que no ofrece una recompensa inmediata. Y eso no se arregla únicamente con más ejercicios de comprensión lectora. Se arregla también devolviendo a la infancia aquello que alimenta la comprensión.

Más conversación.

Más juego.

Más libros.

Más preguntas.

Más naturaleza.

Más experiencias.

Más tareas cotidianas.

Más tiempo compartido.

Más oportunidades para equivocarse.

Más momentos de aburrimiento.

Más lectura lenta.

Más adultos que lean.

Más escuela conectada con la vida.

Y, por supuesto, una tecnología utilizada con criterio, no como sustituto de todo lo demás.

Porque quizá la pregunta que deberíamos hacernos no sea: **“¿Cuánto tiempo pasa un niño delante de una pantalla?”** Sino: **“¿Qué está dejando de hacer mientras está delante de ella?”**

¿Está dejando de hablar? ¿De jugar? ¿De leer? ¿De imaginar? ¿De aburrirse? ¿De observar? ¿De preguntar? ¿De esperar? ¿De resolver un conflicto? ¿De hacer algo con sus propias manos? Ahí puede estar una de las claves.

No necesitamos una infancia sin tecnología.

Necesitamos una infancia con más mundo.

Porque un niño que conoce el mundo tiene algo con lo que relacionar lo que lee. Un niño que conversa tiene palabras para pensar. Un niño que juega aprende a interpretar reglas y situaciones. Un niño que se aburre descubre que puede crear. Un niño que participa en la vida cotidiana comprende que las palabras sirven para hacer cosas.

Y un niño que aprende a leer el mundo estará mejor preparado para leer un libro, interpretar una noticia, enfrentarse a una inteligencia artificial, reconocer una mentira, comprender a otra persona o tomar una decisión. La comprensión lectora no empieza cuando se abre un libro. **Empieza mucho antes**. Empieza cuando un niño pregunta qué significa una palabra. Cuando intenta seguir una receta. Cuando descubre una hormiga y quiere saber adónde va. Cuando pierde una partida y quiere entender por qué. Cuando escucha una historia. Cuando discute una regla. Cuando mira un mapa. Cuando pregunta por qué.

Cuando alguien se sienta a su lado y le responde.



Por eso, ante los resultados de PISA, quizá no necesitemos solamente preguntarnos qué deben cambiar los colegios. También deberíamos preguntarnos:

¿Qué mundo estamos ofreciendo a nuestros niños para que puedan aprender a leerlo?

Porque educar es, en última instancia, eso: **encender una vela con otra vela.**

Algunas claves para volver a encender la luz en casa

No se trata de demonizar las pantallas ni de convertir la vida familiar en una sucesión de actividades educativas. Se trata, sencillamente, de **volver a dar espacio a aquello que necesita tiempo para crecer.**

1. Reservar tiempo para leer juntos.

Diez o quince minutos al día pueden ser suficientes. Leer un cuento, un capítulo, un cómic, una noticia, una receta o incluso las instrucciones de algo que vamos a montar. Lo importante no es solo leer, sino compartir la lectura.

2. Recuperar el juego.

Jugar a cartas, a un juego de mesa, construir, dibujar, inventar historias, salir al parque, jugar con una pelota o simplemente dejar que los niños inventen qué hacer. El juego enseña a esperar, negociar, perder, ganar, seguir unas reglas y crear otras.

3. Tener tertulias familiares.

Buscar momentos para hablar de una noticia, de una película, de algo que ha ocurrido en el colegio, de un libro o de una pregunta que haya surgido. No hace falta tener respuestas. A veces basta con preguntar: «¿Tú qué piensas?»

4. Dedicar unos minutos de conversación individual.

Intentar que cada hijo tenga cada día, o al menos varias veces por semana, cinco minutos de conversación privada con uno de sus padres o con otro adulto de referencia. Sin móvil, sin prisas y sin convertirlo en un interrogatorio. Cinco minutos para escuchar de verdad.

5. Hacer juntos cosas de la vida cotidiana.

Ir a comprar, preparar una comida, poner la mesa, organizar una mochila, leer una etiqueta, calcular cuánto cuesta algo, orientarse con un mapa, coger un transporte público, hacer una lista o seguir una receta. La vida cotidiana es un magnífico libro de texto.

6. Dejar espacio para el aburrimiento.

No llenar cada minuto. Cuando no hay una pantalla que entretenga inmediatamente, aparece la posibilidad de inventar, observar, preguntar, crear o simplemente pensar. El aburrimiento no siempre es un problema que haya que solucionar; muchas veces es el comienzo de una idea.

7. Preguntar más y solucionar menos.

Ante una dificultad, antes de dar la respuesta, podemos preguntar: «¿Qué crees que podrías hacer?», «¿Por qué piensas eso?», «¿Qué otra posibilidad hay?». Educar también es enseñar a buscar caminos propios.

8. Dar responsabilidades reales.

Cuidar una planta, preparar parte de una comida, ordenar un espacio, hacer una pequeña compra, cuidar de una mascota o ayudar a un hermano. Las responsabilidades permiten experimentar que uno es capaz y que lo que hace importa a los demás.

9. Que los adultos volvamos a leer.

Los niños necesitan que les digamos que leer es importante, pero necesitan todavía más vernos leer. Un adulto que lee un libro, un periódico o una revista está mostrando, sin necesidad de explicarlo, que merece la pena detenerse ante las palabras.

10. Proteger algunos momentos de las pantallas.

No necesariamente prohibir, sino establecer espacios donde la tecnología deje paso a la conversación, el descanso, el juego y la atención: durante las comidas, antes de dormir, en determinados momentos familiares. La pregunta no debería ser solo cuánto tiempo pasa un niño ante una pantalla, sino qué experiencias está dejando de vivir mientras está ante ella.



11. Encender una vela con otra vela.

Dedicar tiempo a alguien es una forma de educar. Escucharle, reconocer una fortaleza que quizá todavía no sabe que tiene, acompañarle cuando se equivoca, ofre-

cerle una alternativa, confiar en él, enseñarle algo que todavía no sabe hacer. Educar es prestar nuestra luz hasta que el otro encuentra la suya.

Porque quizá esa sea la tarea más hermosa de la educación: no conseguir que los niños se parezcan a nosotros, sino **ayudarles a descubrir quiénes pueden llegar a ser**

Si queremos que nuestros hijos comprendan mejor lo que leen, quizá tengamos que empezar por ofrecerles más cosas que comprender.

Educar no es llenar una cabeza. Es encender una luz. Y una de las mejores maneras de encenderla es prestar la nuestra durante un tiempo.

M^a Piedad García

No siempre a partes iguales

En el matrimonio, la igualdad no consiste en pesar lo mismo todos los días, sino en saber que nunca pesa todo sobre uno solo.

Hay una escena que, probablemente, pasaría desapercibida para cualquiera que la contemplara desde fuera. Una mujer acaba de tener a su último hijo. Está feliz, pero también cansada. El bebé reclama atención, los demás hijos siguen necesitando a su madre, las noches son interrumpidas y el cuerpo todavía se está recuperando. A todo ello se suma algo más difícil de explicar: esa sensación de que, durante un tiempo, una ha dejado de encontrarse a sí misma entre pañales, horarios, comidas y necesidades ajenas.

Su marido lo percibe. Y decide hacerse cargo.

No espera a que ella llegue al límite ni se limita a preguntarle qué puede hacer para «ayudar». Toma el testigo. Se ocupa de los niños, organiza lo necesario y facilita que ella pueda disponer de un tiempo propio: quedar con una amiga, recuperar una afición, salir, descansar o, sencillamente, estar sola. Ella lo agradece.

Y hay algo especialmente hermoso en esa escena: **no parece que ninguno de los dos esté haciendo cuentas**. No hay un «yo hice ayer esto y tú hiciste aquello». No hay una negociación sobre quién ha trabajado más ni una competición por demostrar quién se sacrifica más.

Hay algo mucho más sencillo: **él se ha dado cuenta de que ella, en ese momento, necesita más apoyo. Y puede dárselo**. Quizá eso sea también el matrimonio. No siempre pesa lo mismo

Hablamos mucho de corresponsabilidad en la familia. Y es bueno que así sea. Una familia necesita que todos asuman responsabilidades y que nadie quede condenado a llevar en solitario aquello que corresponde a todos. Pero quizá haya una idea que convenga añadir: **corresponsabilidad no significa hacer siempre lo mismo**.

La vida no es simétrica.

Hay momentos en que uno tiene más fuerzas y el otro menos. Momentos en que uno dispone de más tiempo, está más descansado o atraviesa una etapa especialmente difícil. Puede suceder después de tener un hijo, durante una enfermedad, ante un problema laboral, mientras se cuida a un familiar o simplemente cuando

la vida, sin que exista una razón extraordinaria, se hace cuesta arriba. Y entonces el matrimonio plantea una pregunta diferente.

No tanto:

«¿A quién le corresponde?» sino:

«¿Qué necesita ahora nuestra familia y qué puedo hacer yo?»

La diferencia parece pequeña, pero cambia completamente la lógica.

Porque el matrimonio no es una sociedad en la que dos socios tengan que presentar cada noche el balance de sus aportaciones. Es una comunidad de vida. Y en una comunidad de vida hay momentos en los que uno sostiene más porque el otro necesita ser sostenido. Mañana puede suceder al contrario.

Saber mirar

Para poder sostener al otro hay que aprender a conocerlo. No basta con saber qué tareas realiza, qué horario tiene o qué cosas le corresponden. Hay que conocer también sus ritmos, sus cansancios, aquello que le devuelve la serenidad y aquello que le hace recuperar fuerzas.

La terapeuta de parejas Sue Johnson, una de las principales referencias contemporáneas en el estudio del vínculo afectivo, ha explicado el amor adulto desde la necesidad de sentir que el otro está disponible, es receptivo y permanece implicado en la relación.

Dicho de una manera mucho más sencilla: **necesitamos saber que podemos acudir al otro**. Quizá por eso uno de los grandes aprendizajes del matrimonio sea aprender a mirar.

Mirar antes de que el otro tenga que pedir.

Darse cuenta de que lleva demasiados días sin descansar.

Percibir que necesita hablar.

Entender que necesita salir de casa.

Advertir que está saturado y que lo que necesita no es un consejo, sino que alguien se haga cargo durante un rato.

John Gottman, conocido por sus investigaciones sobre las relaciones de pareja, ha estudiado precisamente esas pequeñas llamadas cotidianas de conexión que hacemos al otro: una pregunta, una mirada, un comentario, una petición de atención o de ayuda. La manera en que respondemos a ellas —acercándonos o ignorándolas— tiene una enorme importancia en la calidad de la relación.

El matrimonio se construye también ahí. En lo pequeño. En darse cuenta. En responder. En decir: «Vete tú. Yo me quedo con los niños».

El arte de relevarse

Hay una palabra que quizá explique bien esta dinámica: **relevé**. En una carrera de relevos, ningún corredor recorre toda la distancia. Cada uno corre cuando le toca y, llegado el momento, entrega el testigo al siguiente.

Una familia también necesita relevos. Habrá temporadas en las que él tenga que correr más. Otras en las que ella tenga que hacerlo. Habrá días en que uno pueda con casi todo y otros en los que apenas pueda consigo mismo. Lo importante no es que ambos corran exactamente lo mismo. Lo importante es que el **testigo siga avanzando**.

Los estudios sobre la transición a la maternidad y la paternidad muestran que la llegada de un hijo supone un importante cambio de responsabilidades y puede convertirse en una etapa de especial estrés para la pareja. El apoyo del cónyuge desempeña en este periodo un papel relevante como factor protector. Pero no hace falta conocer una investigación para comprenderlo. Todos sabemos lo que ocurre cuando estamos cansados y alguien nos dice: «Déjalo. Ya me encargo yo».

A veces esas cuatro palabras hacen más por nosotros que un largo discurso. Cuidar al otro es también dejarle espacio. Hay otra cuestión importante en la escena de aquella madre. Su marido no solo la libera de algunas tareas. **Le devuelve un espacio para ser ella misma. Y esto tiene mucho valor.**

Porque cuando llegan los hijos existe el riesgo de que los padres desaparezcan detrás de sus funciones. Ella se convierte en madre. Él se convierte en padre. La agenda se llena de colegios, médicos, extraescolares, compras, deberes y horarios.

Pero antes de ser padres eran personas. Y siguen siéndolo. Una mujer puede necesitar a sus amigas. Un hombre puede necesitar hacer deporte. Ella puede necesitar leer tranquilamente. Él puede necesitar salir a caminar. Uno puede necesitar una tarde de silencio. El otro, una conversación larga. No se trata de defender un espacio individual frente a la familia, como si la familia fuese una amenaza para la libertad personal. Es justamente lo contrario.

Una familia que se quiere bien sabe que cuidar la persona del cónyuge es también cuidar la familia.

A veces el mejor regalo que un marido puede hacer a su mujer es quedarse con los niños para que pueda encontrarse con una amiga.

Y a veces el mejor regalo que una mujer puede hacer a su marido es decirle: «Esta tarde vete tú; yo me encargo».

No hay permiso. No hay concesión. Hay conocimiento y amor. Dar sin llevar la cuenta Existe, sin embargo, una dificultad. Cuando empezamos a contar.

«Yo hago más».

«Tú haces menos».

«Siempre cedo yo».

«Nunca tienes tiempo».

Por supuesto, hay situaciones en las que el reparto de responsabilidades es injusto y debe ser corregido. La generosidad no puede convertirse en una excusa para la irresponsabilidad de uno.

Pero hay otra cosa diferente: **la gratuidad**.

En una relación verdaderamente compartida no todo tiene que ser inmediatamente compensado. Hay momentos en los que uno da más porque puede. Y hay momentos en los que recibe más porque lo necesita. El psiquiatra Enrique Rojas ha insistido en entender el amor no solo como sentimiento, sino también como decisión, compromiso y capacidad de entrega. El amor maduro implica dar y recibir, cuidar y dejarse cuidar.



Eso exige confianza.

Confiar en que hoy puedo ser yo quien dé un poco más. Y confiar también en que mañana, cuando me toque a mí, el otro estará ahí. No perderse para cuidar. Hablar de entrega puede llevarnos a un equívoco: pensar que amar significa desaparecer. No es así.

El matrimonio no debería pedir a ninguno de los dos que deje de ser persona para convertirse únicamente en padre, madre, esposo o esposa. Precisamente porque ambos son valiosos, **ambos necesitan ser cuidados**.

La entrega no consiste en que uno se anule para que el otro pueda vivir. Consiste en que los dos sepan ponerse al servicio del bien común sin dejar de cuidar la dignidad

y las necesidades del otro.

La creatividad matrimonial aparece precisamente cuando se comprende esto. Mariolina Ceriotti, neuropsiquiatra y divulgadora especializada en familia y relaciones, ha presentado el matrimonio como una gran aventura que requiere creatividad. Y quizá la creatividad consista muchas veces en algo tan sencillo como esto:

«¿Qué necesitas de mí esta semana?».

No «¿qué me toca?».

No «¿qué hiciste tú?».

No «¿quién ha hecho más?».

Sino:

«¿Qué necesitas de mí?»

La igualdad de un matrimonio puede tener muchos rostros. Quizá tengamos que aprender a mirar la igualdad de otra manera. Un matrimonio puede ser perfectamente igualitario aunque un día él haga mucho más en casa. Y puede seguir siéndolo aunque durante una temporada ella asuma más.

Porque la igualdad profunda no consiste en que los dos hagan exactamente lo mismo, **sino en que los dos tengan la misma dignidad, la misma libertad para decidir, el mismo compromiso con la familia y la misma disposición a cuidar del otro.**

A veces uno tendrá que dar un paso adelante. A veces tendrá que darlo el otro. Lo verdaderamente importante es que ninguno se quede solo. Hay matrimonios que se rompen intentando demostrar quién tiene razón. Y hay matrimonios que se fortalecen cuando uno, sencillamente, dice:

«Hoy estás cansado. Déjalo. Yo me encargo».

No parece una gran declaración de amor.

No tiene música.

No necesita fotografías.

Pero quizá el amor conyugal esté hecho, sobre todo, de estas pequeñas decisiones. De saber cuándo sostener. De saber cuándo dejarse sostener. De saber cuándo relevar.

Y de tener la confianza suficiente para pensar que el **matrimonio no es llevar la cuenta de cuánto da cada uno, sino saber que los dos están dispuestos a dar cuando haga falta.**

Porque quizá el verdadero equilibrio no sea el cincuenta por ciento. Quizá un matrimonio sano sea aquel en el que, a lo largo de los años, los dos pueden decir: **«Cuando yo no pude, tú estuviste. Y cuando tú no puedes, estaré yo».**

Para recordar

1. Corresponsabilidad no significa hacer siempre lo mismo.

Significa que los dos se sienten responsables de la familia y están dispuestos a adaptarse a las necesidades de cada momento.

2. Hay que aprender a relevarse.

Habrán etapas en las que uno pueda más y otras en las que necesite ser sostenido. El equilibrio se construye a lo largo del tiempo, no necesariamente cada día.

3. Cuidar al cónyuge es también proteger su espacio personal.

Amigos, aficiones, descanso, silencio o tiempo a solas pueden ser necesarios para recuperar fuerzas y volver a la familia con mayor disponibilidad.

4. Amar también es dejar de llevar la cuenta.

La justicia y el reparto de responsabilidades son necesarios, pero el matrimonio necesita algo más: confianza, generosidad y gratuidad.

M^a Piedad García



Flauta o Trompeta

Se aproxima la hora para la reunión de escritura del jueves. Le gustaba asistir a pesar de que le coincidía con otras actividades que le reportaban diversos tipos de satisfacción. Podría saltarse alguna reunión por imprevistos o incluso por cansancio, pero tenía claro cuáles eran sus prioridades y ésta se hallaba entre ellas. Ya que no era dueño de los fines de semana que debía dedicar a sus responsabilidades familiares, su tiempo de ocio debía encontrarlo entre diario. Escribir se había convertido en un elemento vital, y no paraba de hacerlo.

En cualquier momento escribía sobre aspectos de lo más variopintos; cuando tenía algún enfrentamiento con un compañero de trabajo, sobre alguna discrepancia familiar, sobre lo que echaba de menos los momentos lúdicos del colegio, estableciendo perfiles de la gente... Ahora su único juego lo hace con las palabras. No para de buscar similitudes, sustituciones de consonantes para provocar el chiste.

Este era su mayor juego. Había descubierto que modificar una sola letra de una palabra elevaba su alma a otras realidades. Y así su mundo se expandía. Disolvía los miedos que cada vez se hacían mayores. Miedo a la cara dramática de la vida, que se manifestaba de forma tímida cada día un poco más. Miedo a su creciente falta de reflejos. A su falta creciente de energía para conquistar nuevas y apasionantes cumbres. Pero lo que más le sorprendía, era que cuando conseguía traspasar los espesos telones portadores de susurros de muerte, el mundo se hacía más brillante. Temía a no tener fuerza para seguir traspasándolos.

A sus reuniones le gustaba llevar algún tipo de escrito para compartir y lo hacía sin pudor. Relataba experiencias reales, ficticias, inspiradas en su peculiar visión. Se movía a caballo entre dos mundos, el que parece real y el onírico. A veces flotaba por el universo buscando es-

trellas. Y se acordaba de uno de sus amigos que un día le dijo que por qué siempre en sus escritos hay referencias a las estrellas. No supo qué contestarle, y esto le hizo reflexionar. Y aún hoy sigue haciéndolo, aunque cada día intuye que tiene más cerca la respuesta. Quizás su inconsciente le dice que su misión es ser poetaastro, es decir poeta de la estrellas. Y él sigue navegando a la deriva. Su momento de lectura ante el silencio y atención que le prestaban sus amigos le inflaban lo suficiente para recuperar su encogido amor propio. Las disonancias de la semana le dejaban fisuras en su autoestima que en parte recomponía. Y a medida que interpretaba con vehemencia al supuesto protagonista de su relato, el Olimpo, se le acercaba aún más. Hasta incluso le parecía sentir la lejana voz de Euterpe.

La lectura le elevaba a la estratosfera, la escritura sólo le permitía alzarse unos palmos del suelo pues sospechaba que el espeso infinito se le hacía cada vez más incomprensible. A Hermes nunca le tuvo enfrente. Quería dejar de escribir y no parar nunca de leer sus escritos. Era una forma de detener el tiempo. De poner en valor su pasado. De dejar de crecer y envejecer, de disolver sus miedos. Si motivación para alentar la esperanza de un futuro mejor pues tenía la certeza que éste iba a ser cada vez más oscuro. Y empezó a procrastinar. Sólo reaccionaba cuando la cruda realidad era improrrogable. Y quedaba exhausto. Sus ausencias se fueron haciendo notorias, llegaron a provocar la voz de alarma entre la gente de su grupo.

No quería perderlos, eran parte de su palanca ante su inexplicable devenir. Se enfrentó a un complot, que en realidad se convirtió en el estruendo de las siete trompetas que derribaron el muro de su desidia.

Gracias Hermes ahora te conozco.

José Moraleda

AGENDA

EXPOSICIONES

FARDO. ANDREA CANEPA. Palacio de Cristal. Hasta el 1 de Enero.

La artista peruana Andrea Canepa es la encargada de realizar la segunda intervención en la lona que cubre temporalmente el Palacio de Cristal del Parque de El Retiro, perteneciente al Museo Reina Sofía, durante los trabajos de restauración y reparación en su estructura. Estará expuesta desde el 13 de enero de 2026 hasta el 1 de enero de 2027.

Su propuesta forma parte de la investigación iniciada en la exposición *As We Dwell in the Fold* (MSU Broad Museum, Michigan, 2023), centrada en los fardos textiles de la cultura precolombina de Paracas y en el ritual ancestral de envolver a sus difuntos. En este nuevo proyecto, la autora traslada esas ideas al contexto del Palacio de Cristal, cuya arquitectura de hierro y vidrio, emblema de una modernidad vinculada también a los avances técnicos, conecta con los artefactos ópticos precursores del cine. La artista convierte así el Palacio en un praxinoscopio contemporáneo que transforma sus paños acristalados en secuencias de cubrir y descubrir textiles, un relato cíclico que cobra sentido conforme el público rodea el edificio.



HUMAN UNIVERSE. THE EXPERIENCE. Espacio Delicias. Hasta el 7 de enero

El Espacio Delicias acoge a partir del 11 de septiembre de 2026, el estreno mundial de la primera exposición inmersiva que viaja hasta el interior del cuerpo humano. Una experiencia pionera, instalada en una espectacular base futurista, en la que ciencia, arte y tecnología se unen para que los visitantes experimenten una auténtica travesía al interior del organismo.

El cuerpo humano por dentro como nunca se ha visto, tal y como lo experimentan los personajes de películas como *Viaje alucinante* que, miniaturizados, recorran el interior de nuestro organismo en una micronave. Esta es la experiencia que vivirán quienes visiten esta ambiciosa inmersión física y virtual.

A lo largo de más de 100 m² repartidos en seis salas, *Human Universe - The Experience* ofrece entretenimiento, divulgación científica y espectáculo visual en una experiencia concebida como una aventura espectacular, cultural y científica. Pensada para todos los públicos, emplea imágenes inmersivas en 3D, gafas de visión de realidad virtual, mapping, animación e interacción, que recrean con hiperrealismo el interior del cuerpo humano.



TEATRO

THE CIRCLE PROJECT. BOUCHRA KHALILI. La Casa Encendida. Hasta el 29 de septiembre.

La casa Encendida presenta una exposición de la artista marroquí-francesa Bouchra Khalili que analiza el Movimiento de Trabajadores Árabes (MTA) y sus grupos de teatro: Al Assifa y Al Halaka, fundados por trabajadores magrebíes indocumentados en París y el sur de Francia en 1973, que fueron pioneros en la lucha de los inmigrantes en Europa por la igualdad de derechos laborales y de vivienda, así como por la autorrepresentación cultural y artística.

Tras su paso por el MoMA, la Bienal de Venecia, el Palais de Tokio o el MACBA, la artista presenta por primera vez en Madrid una selección de obras que exploran las historias silenciadas de la emancipación colectiva —movimientos de trabajadores y otras luchas ciudadanas— y plantean nuevas formas de pertenencia e imaginación cívica.

Compuesto por dos videoinstalaciones (The Circle y The Storytellers) y un cartel mural (Timeline for a Constellation), The Circle Project crea un espacio donde convergen la historia, la memoria y la poesía, poniendo de relieve las voces y el legado de los miembros visionarios del MTA. Aquí, la memoria intergeneracional y el conocimiento colectivo se mueven a través de la articulación de la poesía, la narración, la performance y el montaje cinematográfico, con el fin de invitar al público a imaginar nuevas formas de autodeterminación y de comunidad, y a reflexionar sobre el papel del arte a la hora de resistirse a los sistemas de poder.



Suscríbete
GRATIS
a la versión
ONLINE
de la revista



SIQUEM
